

## Desafíos inconclusos

Miembros de la comunidad universitaria, de la Pont. Universidad Católica de Valparaíso.

Esta es la segunda vez que hablo en un Claustro Pleno, como representante estudiantil en el Consejo Superior.

Hace exactamente un año atrás, me dirigí a los presentes para señalar tres desafíos que debíamos enfrentar como comunidad universitaria, tres desafíos que debíamos cumplir para recuperar la confianza entre los estamentos que la componen. Advirtiéndome, además, que de otra manera no sería posible llevar a la práctica una universidad con sentido de comunidad.

Señalé que los académicos de la universidad, tenían el desafío de **romper sus temores y sus prejuicios**, sobre la capacidad de los otros actores, como los estudiantes, de contribuir y de participar con mayor incidencia en el quehacer de la universidad. Este desafío implicaba, entre otras cosas, respetar las decisiones que esos actores toman de manera independiente.

Señalé también que los trabajadores, como actores fundamentales para la marcha institucional, tenían como desafío **fortalecer su unidad**, y que a través de esto, demostrarían que sus demandas y objetivos son varadamente sentidas por la mayoría de ellos.

Y por último, expresé que los estudiantes debíamos ser **consecuentes**, que nuestra orgánica estudiantil debiera ser coherente con el espíritu democrático y de respeto que legítimamente exigimos. Que nuestras acciones no debiesen pasar a llevar a los otros estudiantes, como tampoco a los otros miembros de la comunidad universitaria que deseamos construir.

Después de un año podemos evaluar si esos desafíos se cumplieron. Y como probablemente muchos están pensando, todo parece indicar que no.

Los académicos, por ejemplo, insisten en desautorizar permanentemente la posición de los estudiantes, porque no les parece nuestra forma de tomar decisiones. Cuestionamientos que son del todo comprensibles, pero que, en ningún caso, ameritan pasar por encima de estas decisiones.

Los trabajadores, que hicieron un notable esfuerzo por demostrar unidad, todavía no la han podido demostrar a la hora de plantear ciertos objetivos.

Y nosotros, los estudiantes, una y otra vez cayendo en los mismos errores, la descalificación personal entre compañeros, el individualismo de otros, el abuso del “paro de actividades académicas” como medida de presión, y la baja participación de las actividades que realmente importan, no nos ayudan mucho. Al contrario, provocan que sea más difícil convencer a la comunidad universitaria de lo que realmente podemos aportar al interior de ella, sin la necesidad de generar un nivel alto de confrontación.

Es lamentable que una institución que tiene una importante tradición detrás, que tiene en su historia un proceso de Reforma Universitaria construido en conjunto con todos los actores universitarios, hoy día le cueste tanto encontrarse, y tenga, en este preciso momento, un clima completamente opuesto al que al parecer, alguna vez tuvo.

Las diferencias **siempre** van a existir, y que bueno que existan, porque ellas favorecen la crítica y los cambios que se necesitan. Pero tenemos que aprender a convivir con ella y saber aprovecharla, y no mantener “la pelota trabada”, que es lo que hemos hecho en estos últimos años.

Como todos saben, ha ingresado al Congreso la Reforma de Educación Superior. Reforma que nos va a afectar a todos.

Académicos: atrévanse a dialogar;

Trabajadores: insistan de la manera en que lo han hecho este año, sobre todo en instancias biestamentales donde muchas veces han participado en mayor número que los estudiantes.

Y estudiantes: tomémonos en serio, pero realmente en serio, las demandas por las cuales supuestamente nos movilizamos. Y participemos del trabajo, porque votar que sí a un paro, no es movilizarse de verdad, si eso no va acompañado de un compromiso de participación concreto.

Tal vez no se han cumplido como quisiera los desafíos del año pasado, pero frente a esta importante Reforma de Educación Superior, tenemos una oportunidad tremenda, de tomar

una postura coherente **entre todos**, sobre el futuro de la educación chilena, y el rol que le toca cumplir a la PUCV en ella. Aprovechémosla.